

Lo más importante en la vida

[Video n° 1: «*Tal como viene se va*»]

El motivo que nos ha llevado a reunirnos aquí es llevar a cabo lo más valioso que podemos hacer en la vida. Hay en el mundo personas billonarias o multimillonarias, que sin embargo, al vivir enfrascadas en múltiples actividades y al ser tan acaudaladas, no poseen la motivación que lleva a gestar la felicidad de las vidas futuras. Carecen de ella por completo, y ni siquiera piensan en el término *vidas futuras* o se plantean *la felicidad de las próximas vidas*. En definitiva, todo lo que emprenden es para sí mismos o para la propia familia: con aferramiento, sin compasión y, también, sin un amor incondicional.

Lo mismo sucede en el ámbito científico, a no ser que la actividad científica se desempeñe para beneficiar a la población mundial, para mejorar la seguridad, incrementar el bienestar, o salvar las vidas de los ciudadanos de un país y protegerlos de un peligro. A parte de estas salvedades, en el campo de la ciencia encontramos personas con grandes conocimientos, que logran una gran erudición en su campo y son reconocidas a nivel mundial, pero, aún así, todos estos logros sólo se enmarcan en el contexto de la felicidad de esta vida y nada más. En su vida todo se encamina a lograr una buena reputación en este mundo, a tener poder o a hacerse ricos. Tanto su motivación como su objetivo están limitados de forma exclusiva a la felicidad de esta vida. En resumen: su vida se reduce a lograr una buena reputación y a lograr que su nombre sea reconocido por los demás, tan sólo eso.

La vida es corta: tal como viene se va

Cuando la motivación está basada en el apego o el aferramiento a esta vida, es no virtuosa, y como consecuencia todas las acciones, que son sus resultados, se tornan no virtuosas. Puede que esas acciones sean condiciones que nos permitan obtener placer o confort en la presente vida, pero nada más. De hecho, esta observación la vemos reflejada en una respuesta de Lama Atisha a su traductor Dromtonpa, quien fue la primera reencarnación del Dalái Lama (Gyälwa Dromtonpa), la manifestación de Buda Chenrezig. Al preguntarle Dromtonpa a Lama Atisha qué resultado producían las acciones realizadas con apego a esta vida —es decir, las realizadas con una mente mundana de apego, ignorancia o enfado—, Lama Atisha respondió que, obviamente, después de la muerte el efecto a experimentar será acorde con la intención, así que el resultado será el de renacer en los infiernos (tib. *naraks*), como un *preta*, o como un animal.

Eso se debe a que estas personas ni han encontrado ni conocen el dharma, sino al contrario, lo ignoran profundamente, ignoran lo que se refleja en la expresión tibetana *lang dor leg nye*, cuyo significado es: «aquello que debe ser practicado y aquello que debe ser abandonado». No tienen ni la más menor idea acerca de ello, lo desconocen profunda y completamente, y, si logran tener éxito, éste sólo se limita a esta vida y es fugaz como el sueño de anoche, es muy corto, breve en extremo. En

otras palabras, poseer todas estas riquezas y conocimientos, gozar del reconocimiento de los demás, ser conocido por el mundo, es tan efímero como un destello. Es exactamente como el fenómeno causado de un relámpago.

Es un hecho que la vida es muy corta, tal como viene se va; ocurre y se esfuma. La última vez que nos encontramos aquí hicimos dos semanas de curso, y, de la misma manera, sucedió y se terminó, a pesar de que pueda parecer que sucedió la semana pasada. Del mismo modo, la vida es sólo un breve periodo, pero debido al concepto de permanencia pensamos que viviremos siempre. Nunca se nos ocurre pensar que habrá un momento en que ya no viviremos en este mundo, que no volveremos a nuestra casa o que no estaremos en nuestra habitación, casa, hogar o país. Vemos la ausencia: dejamos el cuerpo atrás y nuestra conciencia va a otro lugar, puede que a otro universo o a alguno de los seis reinos. Y a partir de ese momento, cada una de las cosas que hemos dejado atrás se vuelve un motivo de disputa para nuestra familia, todas nuestras posesiones detonan luchas en el seno de la misma y ésta se ve inmersa en un gran problema. Y todo esto sin hablar del karma negativo.

Y esto va a suceder muy pronto, algún día o alguna noche, y sin embargo no pensamos en ello, sino que, por el contrario, siempre albergamos el sentimiento de que vamos a vivir muchos años. La vida está completamente saturada por ese concepto, controlada por ese concepto erróneo, e incluso el día en que llega la muerte seguimos pensando del mismo modo. Al igual que la vida, el presente precioso renacimiento humano, la oportunidad de ser un ser humano, viene y se va. Ocurre, pero se va. Ocurre, pero se desvanece con la muerte. No hay nada que podamos hacer ante este hecho, no podemos sobornar a nadie para que no ocurra, no podemos enviar millones y millones a la dama de la muerte para que no venga, es imposible enviarle un sobre con dinero. De hecho, no podemos hacer nada para evitarla y, cuando sucede, el miedo que se experimenta es muy duro, debido al karma negativo, al apego a esta vida, a las posesiones, a la familia. La muerte se vive con mucho miedo.

Con un corazón bondadoso, no se teme a la muerte

Debido al karma negativo, y aunque no se crea en el karma —es decir, en las acciones y sus resultados (tib. *län drä*)—, aunque nunca se haya oído hablar de él ni se entienda, a pesar de ello, cuando llegue la muerte, se tendrá una sensación natural producida por el karma negativo de que va a suceder algo malo, terrible. Uno no puede imaginar lo que sucederá, pero algo se lo dice desde dentro, se tiene un mal presentimiento. En cambio, lo contrario sucede en aquellas personas que han vivido con honestidad, y especialmente con un buen corazón, que han vivido una vida bondadosa. Y esto sucede incluso en personas que no han estudiado el dharma ni las enseñanzas sobre el karma y demás, pero que en sus vidas no han dañado a los seres, ni tampoco han deseado su sufrimiento. Esto ocurre cuando uno mismo no desea sufrir y tampoco desea que los demás sufran, es decir, cuando uno desea la felicidad para uno mismo, por lo que también desea la felicidad de los demás; cuando uno cree en algo tan sencillo como esto. Cuando una persona así muere, no aparece el miedo a

la muerte en su interior. La carencia de miedo se siente de forma natural porque en el fondo uno sabe que el futuro irá bien y que no se sufrirá, que todo va a ir bien y que se será feliz. En ese caso, a pesar de que estamos dejando atrás a nuestra familia, todo lo que tenemos, nuestro hogar, no sentimos miedo: en ese momento, no hay espacio para el miedo, sólo hay felicidad. *[Fin del video]*